

Universidad de La Laguna.

Trabajo de Fin de Máster.

Máster en Intervención y Mediación Familiar, Social y Comunitaria.

Las creencias de los docentes sobre la Violencia Filio-Parental

Alumna:

Claudia Iribarren de la Riva

Tutora:

Ana María Martín Rodríguez

Curso Académico 2020-2021

Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Marco teórico.....	5
Método.....	13
Resultados.....	15
Discusión y conclusiones.....	19
Referencias.....	23

Resumen

La violencia filio-parental (VFP) es un problema social con graves repercusiones tanto familiares como sociales. La investigación sobre el tema existente hasta el momento se ha centrado exclusivamente en los padres y en los hijos, ignorando el papel socializador que desempeña el profesorado en el desarrollo de niños y adolescentes. En un intento de salvar esta carencia, el objetivo del estudio es analizar las explicaciones que dan los docentes de diferentes niveles de enseñanza sobre la VFP y su relación con las actitudes sexistas y la Creencia en el mundo justo. La muestra estuvo compuesta por 127 docentes de Educación Infantil, Primaria y Secundaria, con edades comprendidas entre los 20 y los 61 años, mujeres en el 77.8% de los casos. Contestaron a un cuestionario en el que se incluyeron las versiones españolas de la Escala de Marlowe y Crowne (1960), de la Escala de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996), y de la Escala de Creencia en el Mundo Justo de Lipkus (1991), así como la Escala de Explicaciones Causales de la VFP de Cortina y Martín (2020). Los resultados obtenidos indican que, independientemente de la edad, nivel de enseñanza y género, los participantes prefirieron explicar la VFP en términos de una reacción emocional, una parentalidad inadecuada, una conducta defensiva, un entorno inadecuado, ser un adolescente y, por último, aludiendo a rasgos de maldad o locura. De acuerdo con lo esperado, los docentes que puntuaron más alto en las dos formas de sexismo y en la Creencia en el mundo justo difirieron en las explicaciones elegidas respecto a los que puntuaron más bajo. Estos resultados se discuten en el contexto de la cultura de la culpabilización de los padres y del papel del profesorado como enlace entre las familias y los profesionales de la intervención familiar en los casos de VFP.

Palabras clave: violencia filio-parental, Sexismo hostil, Sexismo benevolente, Creencia en el mundo justo, Escala de Explicaciones Causales de la VFP.

Abstract

Adolescent-to-Parent Violence (APV) is a social problem with serious family and social repercussions. Existing research on the subject has so far focused exclusively on parents and children, ignoring the socializing role played by teachers in the development of children and adolescents. In an attempt to bridge this gap, the aim of the study is to analyze the explanations given by teachers at different levels of education about VFP and its relationship with sexist attitudes and Belief in the just world. The sample consisted of

127 pre-school, primary and secondary school teachers, aged between 20 and 61 years, 77.8% of whom were women. They answered a questionnaire which included the Spanish versions of the Marlowe and Crowne Scale (1960), the Glick and Fiske Ambivalent Sexism Scale (1996), and the Lipkus Global Belief in a Just World Scale (1991), as well as the Causal Explanations of the VFP Scale of Cortina and Martín (2020). The results obtained indicate that, regardless of age, teaching level and gender, participants preferred to explain VFP in terms of an emotional reaction, inadequate parenting, defensive behavior, inappropriate environment, being an adolescent and, finally, alluding to evil or madness traits. Consistent with expectations, teachers who scored higher on the two forms of sexism and Belief in a just world differed in their chosen explanations with those who scored lower. These results are discussed in the context of the culture of parental blaming and the role of the teacher as a liaison between families and family intervention professionals in cases of FVP.

Keywords: adolescent-to-parent violence, Hostile Sexism, Benevolent Sexism, Belief in a just world, Causal Explanations of the VFP Scale.

Introducción

La violencia filio-parental (VFP) es un problema social que en los últimos años ha experimentado en España una visibilidad mayor que en ningún otro país de su entorno. Esta nueva forma de violencia intrafamiliar está relacionada con lograr el control y el poder sobre la conducta de las víctimas, los padres, pero tiene además otros objetivos, como por ejemplo conseguir dinero u objetos deseados, libertad de acción, o una disminución de la competición por determinados recursos (Pereira & Bertino, 2009). La VFP preocupa socialmente porque, desde que en 2005 provocó una gran alarma social, en lugar de remitir, ha aumentado progresivamente hasta el día de hoy, tal y como se refleja en el número de denuncias presentadas en los juzgados de menores y de jóvenes que se encuentran cumpliendo medidas judiciales por esta razón (Memoria de la Fiscalía General del Estado, 2020).

Es evidente que la VFP tiene graves repercusiones, no solo a nivel social y comunitario, sino también a nivel familiar, ya que los miembros de las familias en las que tiene lugar son los principales afectados. Por esta razón, la VFP se ha convertido en objeto de interés para los profesionales de la intervención familiar, ya que los servicios

específicos para este tipo de violencia pasaron de no existir a recibir demandas de atención socio-psico-terapéutica cada vez mayores (Ibabe & Jaureguizar, 2019). Sin embargo, a pesar de que un conocimiento fundamentado científicamente sobre la dinámica del problema puede ayudar a diseñar intervenciones familiares eficaces, la VFP sigue siendo la forma de violencia intrafamiliar menos estudiada.

La investigación llevada a cabo hasta el momento, más que poner a prueba modelos teóricos, ha optado por analizar la prevalencia comunitaria de la VFP y la influencia que sobre la misma tienen características sociodemográficas, actitudes y rasgos de personalidad (Del Hoyo-Bilbao et al., 2020; Loinaz & Sousa, 2020; Simmons et al., 2018). Asimismo, aunque está claro que la VFP es un problema social, se ha abordado principalmente desde un nivel de análisis individual o interpersonal. Los pocos estudios realizados desde un nivel de análisis psicosocial muestran que el comportamiento de los adolescentes y las reacciones emocionales de los padres surgen en un contexto cultural en el que siempre se culpa a la víctima, y en el que la VFP es vista como un resultado del fracaso de la parentalidad ejercida. Estas creencias sociales son interiorizadas por los agresores, por las víctimas, y por los profesionales a los que acuden en busca de ayuda (Holt, 2016; Holt & Retford, 2013). En los apartados que aparecen a continuación se presenta la evidencia disponible sobre la relación entre las creencias sobre la VFP y otros constructos psicológicos como son la Creencia en el mundo justo, el Sexismo y las explicaciones causales que se dan espontáneamente ante el problema.

Marco teórico

La Cultura que culpabiliza a los padres y la Creencia en el mundo justo

La interiorización de las creencias sociales sobre la VFP puede ser el resultado de que las familias con este problema se vean expuestas a la violencia estructural, entendida como una forma de violencia secundaria ejercida por la Administración. Esta violencia se manifiesta, por ejemplo, en el hecho de que la mayoría de los jueces de menores hacen responsables a los padres de los delitos de VFP de sus hijos, re-victimizándolos en sus sentencias. Estas sentencias imponen a los padres medidas como asistir a programas de intervención familiar, cuyo incumplimiento podría tener consecuencias para sus hijos. La atribución de responsabilidad a las víctimas de VFP las criminaliza, al asumir que su comportamiento es el problema y que deben ser ellas las agentes del cambio (Condry & Miles, 2012; Holt, 2009). En los casos de violencia doméstica ejercida por adultos existe

violencia estructural pero también hay medidas para reducirla, tales como la implementación de políticas pro-arresto o la creación de tribunales especializados en violencia doméstica (Quigley, 2007; Radford & Hester, 2006). Sin embargo, en el caso de la VFP estas medidas no existen, lo que sugiere que no se considera una forma violencia intrafamiliar tan importante o problemática como la violencia de pareja o el maltrato infantil (Cornell & Gelles 1982; Peek et al., 1985).

La existencia de una cultura que culpabiliza a los padres, fundamentalmente a la madre, por todo lo que hacen o dejan de hacer sus hijos, se sustenta en una serie de mitos que son muy difíciles de erradicar (Caplan & Hall-McCorquodale, 1985ayb). En primer lugar, se considera que la adolescencia es una etapa en la que los jóvenes necesitan desahogarse y suelen tener un mal comportamiento, por lo que se minimiza la gravedad de los casos de VFP al considerarlos algo excepcional, exclusivo de esta etapa. En segundo lugar, la creencia de que la protección legal de niños y adolescentes es lo único importante puede dejar impunes comportamientos violentos hacia sus padres. En tercer lugar, el trato que reciben los padres de niños o adolescentes “difíciles” implica siempre una valoración negativa de sus prácticas de crianza. Los comentarios que se hacen al respecto implican que los padres son incompetentes y que carecen de recursos personales y habilidades parentales para gestionar la vida familiar, lo que lleva a que se les culpe por el hecho de ser víctimas (Del Moral et al., 2015). Este último mito está presente en la dicotomía entre “la buena” y “la mala” maternidad, identificada por Paterson et al. (2002). Según estos autores, de esta dicotomía se deriva que las víctimas creen que no habrían experimentado violencia por parte de sus hijos si hubieran sido buenas madres. Esta creencia se ve reforzada por el hecho de que los propios adolescentes consideren que sus madres son las culpables de lo que les pasa.

Con el fin de evitar ser juzgadas por la sociedad o incluso por su propia familia, las madres terminan por asumir la culpa de lo ocurrido y, en muchas ocasiones, guardan silencio por vergüenza, niegan la gravedad de la violencia que experimentan o evitan buscar apoyo externo (Brule & Eckstein, 2016; Williams et al., 2016). En muchas familias, esta cultura de culpabilización parental lleva a que la VFP se convierta en un tema tabú (Jackson & Mannix 2004; Koniak-Griffin et al., 2006). Las voces de las madres también están silenciadas en la literatura académica, lo cual tiene implicaciones en la percepción que existe de la VFP y parece tener relación también con la falta de apoyo que reciben por parte de los profesionales (Holt & Retford, 2013). Las participantes del

estudio de Edenborough et al. (2008), por ejemplo, expusieron su insatisfacción con los servicios recibidos por parte de algunos profesionales. Concretamente, los médicos de cabecera, los maestros y los orientadores escolares a los que acudieron en busca de ayuda, minimizaron sus experiencias. Asimismo, las respuestas que recibieron de los policías implicaban que exageraban y que la violencia sufrida era un problema de ellas y no de sus hijos.

A partir de la evidencia descrita hasta aquí no es difícil relacionar este tipo de razonamientos con la Creencia de un mundo justo, de la que se deduce que los buenos padres tienen buenos hijos y los malos padres, malos hijos. La Creencia en el mundo justo es un constructo elaborado por Lerner (1965; Lerner & Simmons, 1966) para explicar cómo ante situaciones injustas o que resultan amenazantes, las personas necesitan poder mantener la sensación de control creyendo que obtendrán en la vida todo lo que se merecen. Si las personas no creyeran que lo que les ocurre es una consecuencia de sus actos, sentirían que continuamente van a estar expuestas a situaciones desagradables. Así, para evitar el malestar que generan estas amenazas, culpan a las víctimas de injusticias responsabilizándolas de su sufrimiento (Lerner, 1980; Lerner & Clayton, 2011).

Se ha puesto de manifiesto que la Creencia en el mundo justo está presente en diferentes culturas y que se relaciona con factores sociopolíticos (Furnham, 2003). En las sociedades con desequilibrios más pronunciados, los que tienen más recursos y poder creen más que el mundo en el que viven es justo, mientras que quienes tienen menos riquezas y acceso a recursos sociales, consideran que es injusto (Hofstede, 1984). Esta creencia permite a las personas pertenecientes a sectores más favorecidos condenar y devaluar a los pobres para neutralizar sus sentimientos de culpa y justificar las injusticias sociales (Barreiro, 2008, 2009; Barreiro & Castorina, 2005; Furnham, 2003; Zubieta & Barreiro, 2006).

Esta tendencia a responsabilizar a las víctimas de su victimización, por torpeza, ignorancia o incompetencia, también se ha vinculado con el Sexismo (Downey, 1997) en el contexto de la violencia de pareja (Gracia, 2014; Waltermaurer, 2012), y puede observarse también en el ámbito de la VFP, tal como se presenta en el apartado siguiente.

La Cultura que culpabiliza a los padres y el Sexismo.

La investigación sobre de la violencia de género está repleta de evidencia sobre cómo las actitudes sexistas desembocan en la culpabilización de la víctima (Cottrell & Monk, 2004; Gracia, 2014; Waltermaurer, 2012). Estas actitudes se sustentan en mitos

que sirven para absolver o justificar al agresor, entre los que están: el que este delito no es grave, que se trata “accidentes” o que si las víctimas no fueran tan torpes, ignorantes o incompetentes no les hubiera pasado nada (Valor-Segura et al., 2011).

La relación entre VFP y la violencia de género se ha puesto de manifiesto en la literatura especializada desde un principio y se ha ido reforzando en trabajos posteriores, salvo en contadas ocasiones (Peek et al., 1985). Harbin y Madden (1983), por ejemplo, al estudiar a parejas con hijos adolescentes, se dieron cuenta de que las madres eran el objetivo principal de sus comportamientos violentos. La investigación posterior ha ratificado este dato repetidamente (Downey, 1997; Lyons et al., 2015; Robinson et al., 2004; Ulman & Straus, 2003).

Esta relación ha sido tan enfatizada que, desde una perspectiva feminista, se ha propuesto sustituir el término VFP por el de maltrato de adolescentes hacia sus madres, en un intento de reflejar con más precisión la complejidad del patrón de violencia agresor-víctima (Downey, 1997; Holt, 2011; Sheehan, 1997; Wilcox, 2012). También se argumenta que las definiciones de VFP existentes son inadecuadas porque no reflejan esta complejidad (Calvete et al., 2014; Downey, 1997; Edenborough et al., 2008; Hunter et al., 2010; Sheehan, 1997; Simmons et al., 2018). La VFP invierte los roles tradicionales de poder en la familia y convierte al adolescente en una figura de control frente a los padres. Cuando esto ocurre, el hijo adquiere un poder inusual en la familia y los padres no saben cómo restablecer la estructura original (Calvete et al., 2014). Holt (2013), por ejemplo, considera que cuando se tiene en cuenta el control coercitivo en este patrón de violencia, la tasa de victimización de las madres, en comparación con la de los padres, es mucho más alta de lo que se ha dicho hasta ahora.

Paralelamente a las reflexiones feministas, la consideración de la VFP como una forma de violencia de género ha estado sustentada por una serie de acontecimientos ocurridos en Reino Unido a principio de este siglo (Holt, 2015). Primero, la inclusión de la VFP en el Plan Gubernamental de Acción contra la violencia de mujeres y niñas (Her Majesty's Government, 2014). Segundo, la aparición de programas especializados de intervención en VFP desarrollados por los servicios de violencia doméstica para la práctica profesional, por ejemplo, el Proyecto Yuva en Londres (McGeeney et al., 2015). Tercero, la inclusión de la VFP en las campañas informativas dirigidas a las agencias gubernamentales que prestan servicios a la mujer en general y a las víctimas de violencia doméstica en particular (Paul, 2014).

Teniendo en cuenta la perspectiva feminista y estructural conjuntamente, más que al impacto del género sobre la VFP en términos biológicos o sociales habría que prestar atención al impacto de la distribución desigual de poder entre hombres y mujeres y a las actitudes sexistas que sostienen dicha desigualdad. Algunos autores han relacionado las actitudes sexistas con la VFP al considerarla una forma de violencia de género (Downey, 1997) ya que, tal como hemos dicho, las principales víctimas, tanto en muestras clínicas, comunitarias como de infractores, son las madres (Calvete & Pereira, 2019). Cottrell y Monk (2004), por ejemplo, aluden a que la socialización diferencial de chicos y chicas hace que interioricen los roles y estereotipos de género que realzan el poder y el control hacia las mujeres en las relaciones interpersonales, y que este tipo de socialización podría ser la base de las agresiones hacia las madres. Los chicos adquirirían este modelo de masculinidad machista por la observación de sus padres, mientras que las chicas emplearían la violencia para distanciarse de la imagen de debilidad femenina que representa la madre.

La contribución más relevante y aclaratoria para la comprensión de las actitudes sexistas es, tal vez, la de Glick y Fiske (1996, 2001), quienes consideran que el sexismo es ambivalente y que está formado por dos dimensiones relacionadas pero diferentes: el sexismo hostil y el sexismo benevolente. El sexismo hostil hace referencia a la parte afectiva negativa que implica asumir la visión estereotipada y negativa de las mujeres como consecuencia del mayor poder social de los hombres. El Sexismo benevolente, por el contrario, refleja la visión de las mujeres como personas frágiles a las que hay que proteger y al, mismo tiempo, colocar en un pedestal en el que se idolatran sus roles “naturales” de madre y esposa, que han de protegerse (Glick & Fiske, 1996, 2001).

La relación entre VFP y actitudes sexistas ha sido escasamente estudiada en términos empíricos. Una excepción es el trabajo de Cortina y Martín (2020) en el que se constató que las puntuaciones altas en Sexismo hostil aumentan la probabilidad de robar a los padres (violencia financiera) y de escupirles (violencia psicológica), mientras que el Sexismo benevolente disminuye la probabilidad de esta última conducta. Además de lo expuesto hasta aquí, la culpabilización de la víctima puede manifestarse a través del tipo de explicaciones que dan las personas de forma espontánea a la VFP, tal como se refleja en el siguiente apartado.

La Cultura que culpabiliza a los padres y las explicaciones sobre la VFP.

En el estudio de Cortina y Martín (2021) se demostró que las personas eligen entre seis tipos de explicaciones a la hora de dar sentido a la VFP: Defensa, Parentalidad inadecuada, Entorno inadecuado, Reacción emocional, Maldad/Locura y Adolescencia. La primera explicación tiene relación con la hipótesis de la bidireccionalidad de la violencia y la investigación que la sustenta. Dicha hipótesis considera que los menores que agreden a sus padres han sido víctimas o testigos de violencia en el hogar anteriormente (Gallego et al., 2019; Ibabe & Bentler, 2016).

La segunda explicación, que las autoras denominaron Parentalidad inadecuada, coincide con algunos estudios sobre estilos parentales y, sobre todo, con la visión popular que reflejan algunos medios de comunicación. Esta visión es la que más refleja el contexto cultural de culpabilización de los padres que hemos venido describiendo, desde el que se considera que la VFP es el resultado del uso de habilidades parentales inadecuadas y, por tanto, un fracaso de la parentalidad (Holt & Retford, 2013; Holt, 2016). Esta creencia está cuestionada por los resultados contradictorios de la investigación sobre la relación entre VFP y estilos parentales, ya que en algunos casos la VFP se atribuye al estilo permisivo (Calvete et al., 2014), en otros al autoritario (Seijo et al., 2020; Ibabe & Bentler, 2016), y en otros no se encuentra relación alguna (Calvete et al., 2015). A este respecto habría que tener en cuenta que los estudios realizados sobre el tema suelen acceder a los progenitores en momentos en los que la escala del conflicto ha alcanzado su nivel más alto, de modo que podría ser que el estilo parental en ese momento no fuera el utilizado en las etapas previas.

La tercera explicación hace referencia a un Entorno inadecuado y está en consonancia con la investigación sobre factores de riesgo de la VFP o de la violencia en general. Entre estos factores están tener amistades antisociales (Loinaz & Sousa, 2020), consumir drogas (Del-Hoyo et al., 2020) y vivir en un entorno violento (Fariña et al., 2008). Esta explicación refleja que la opinión pública considera el consumo de drogas como una variable psicosocial vinculada al contexto, en lugar de considerarla una variable individual como hace la investigación de corte clínico sobre el tema (Del-Hoyo et al., 2020). El consumo de drogas, incluidos el tabaco y el alcohol, suele iniciarse en la adolescencia, etapa en la que la relación con el grupo de iguales es fundamental para el desarrollo de la propia identidad (Antona et al., 2003). En muchas ocasiones, este consumo inicial se produce por la presión de grupo a la que los adolescentes están

sometidos (Alvarado et al., 2011), ya que dicho consumo repercute en el grado de aceptación/rechazo por parte del grupo y en la propia identidad como miembro de dicho grupo (Larrosa & Palomo, 2010).

La cuarta explicación, Reacción emocional, están en la línea de los resultados de algunas investigaciones sobre el papel de las variables emocionales en el origen y mantenimiento de la VFP. En concreto, se ha visto que la falta de regulación emocional y el manejo de la ira de los adolescentes son factores de riesgo para esa conducta (Contreras & Cano, 2016). La aparición de estos factores de riesgo se ha relacionado, a su vez, con la falta de calidez parental (Calvete et al., 2015). La quinta explicación, Maldad/Locura sugiere que aquellos que perpetran la VFP tienen rasgos de maldad, sadismo y problemas de salud mental. Esta explicación de la conducta violenta está muy presente en la sociedad y los medios de comunicación a la hora de dar sentido a crímenes graves y violentos, como asesinatos y violaciones (Vasiljevic & Viki, 2013). En estos casos, para dar sentido a por qué han traspasado los límites morales establecidos por la sociedad, se deshumaniza a los delincuentes, considerándoles carentes de emocionalidad y capacidad de raciocinio (Bandura, 1990). Esta consideración permite justificar las medidas extremas que se aplican a estos agresores, como la pena de muerte, la cadena perpetua o la prisión permanente revisable, que eliminan toda posibilidad de reinserción. Sin embargo, a nivel científico, hay investigaciones realizadas hasta el momento que solo han encontrado relación entre la VFP, la insensibilidad emocional (Cortina & Martín, 2020) y la falta de empatía (Ibabe et al., 2009). Las sugerencias de que la VFP se relaciona con la psicopatía se han hecho sin aportar evidencia empírica (p.e. Estévez, 2013; Garrido, 2005).

Por último, la explicación Adolescencia alude a que la VFP es el resultado de una etapa de transición evolutiva normal que se caracteriza, entre otras cosas, porque quien se encuentra en ella se revela frente a la autoridad y a las normas, en un intento de definir su identidad personal y sexual como adulto (Oliva et al., 2010). Esta explicación está apoyada por la evidencia que sitúa en la etapa de la adolescencia el pico de la violencia en general (Moffitt, 1993), y de la VFP en particular (Ibabe & Blentler, 2016).

En la investigación de Cortina y Martín (2021) en general, los participantes prefirieron explicar la VFP haciendo referencia, por este orden, a que se trata de una reacción emocional, a una parentalidad inadecuada, a una reacción defensiva, a un entorno inadecuado, a la maldad/enfermedad mental y, por último, a ser un adolescente.

Se constataron diferencias en la preferencia por estas explicaciones entre hombres y mujeres con y sin hijos, independientemente de que estos hijos fueran o no adolescentes.

La investigación descrita hasta aquí se ha centrado casi exclusivamente en los padres y en los hijos. Pero los padres no son los únicos agentes socializadores ya que comparten su labor con la escuela y con la sociedad como un todo. Los profesores, desde Educación Primaria a Bachillerato, siguen muy de cerca el desarrollo de los niños convirtiéndose en el segundo elemento socializador. Ya que el colegio y el instituto son el entorno en el que más tiempo pasan niños y adolescentes a lo largo de su desarrollo, sería interesante conocer las creencias que tienen sus profesores acerca de esta problemática social. Las madres víctimas de VFP que participaron en el estudio de Edenborough et al. (2008) expusieron su insatisfacción con los servicios recibidos por parte de los policías, pero también de los médicos, los maestros y de los orientadores escolares. Estos profesionales minimizaron sus experiencias, y los policías consideraron que exageraban, alegando que era un problema de ellas y no de sus hijos.

Planteamiento del problema

A partir de la investigación descrita anteriormente, este trabajo tiene como finalidad analizar las explicaciones sobre la VFP que dan profesores de diferentes niveles de enseñanza y su relación con la Creencia en el mundo justo, el Sexismo hostil y el Sexismo benevolente. Se espera, que los participantes que puntúen alto en las variables objeto de estudio expliquen la VFP de forma distinta a los que puntúen bajo, sobre todo en aquellas explicaciones en las que se culpabiliza a la madre.

Objetivos específicos

Este objetivo general se concreta en dos objetivos específicos:

1. Analizar las explicaciones que dan los profesores de ambos géneros y de distintas edades y niveles de enseñanza a la VFP, controlando el efecto de la Deseabilidad social.
2. Analizar la relación de estas explicaciones con el Sexismo hostil, el Sexismo benevolente y la Creencia en el mundo justo, controlando el efecto de la Deseabilidad social.

Método

Participantes

La muestra incluía un total de 127 participantes de edades comprendidas entre los 20 y los 61 años ($M = 32.74$; $DT = 12.22$). El 77.8% eran mujeres. Como sólo hubo una persona que se declaró como no binaria, no se la incluyó en los análisis.

Los participantes eran profesores y profesoras de tres niveles de enseñanza diferentes: el 25.20% de Educación Infantil, el 40.95% de Educación Primaria y el 27.56% de Educación Secundaria.

Instrumentos

Los participantes respondieron a un cuestionario que incluía cuatro escalas obtenidas y validadas en investigaciones previas, así como varios ítems sobre variables sociodemográficas (edad, género, estudios).

En primer lugar, para medir la Deseabilidad social se utilizó la escala de Marlowe y Crowne (1960) en la versión española de Ferrando y Chico (2000). Esta escala tiene como objetivo detectar si las personas distorsionan sus respuestas para presentar una imagen socialmente deseable de sí mismas. Está compuesta por 33 ítems a los que se contesta indicando si es Verdadero (1) o Falso (0). La puntuación total es el sumatorio de los ítems.

En segundo lugar, para medir las actitudes sexistas se ha recurrido a la versión española de la Escala de Sexismo Ambivalente de Glick y Fiske (1996), adaptada por Expósito et al. (1998), con la que se miden las actitudes hostiles y benevolentes hacia las mujeres. Esta escala está formada por 12 ítems a los que los participantes contestaron en una escala tipo Likert que va de 0 (totalmente en desacuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo), siendo las puntuaciones más altas las que representan un mayor nivel de sexismo. Los seis primeros ítems evalúan el Sexismo hostil y los seis restantes el Sexismo benevolente. La puntuación en cada tipo de sexismo se obtuvo promediando los ítems respectivos.

En tercer lugar, para medir la Creencia en el mundo justo, se ha usado la adaptación española de Muñiz y Hambleton (2000) de la Escala de Creencia en un mundo justo de Lipkus (1991). Este instrumento está compuesto por siete ítems a los que los participantes contestaron en una escala tipo Likert que va de 0 (totalmente en desacuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo), siendo las puntuaciones más altas las que indican mayores

niveles de Creencia en un mundo justo. La puntuación total se obtuvo promediando los siete ítems.

Por último, para medir las explicaciones espontáneas de las personas sobre la VFP, se utilizó la Escala de Explicaciones Causales de la VFP (EECVFP) de Cortina y Martín (2020). Este instrumento cuenta con 28 ítems a los que se contesta indicando el grado de acuerdo o desacuerdo en una escala tipo Likert que va de 0 (totalmente en desacuerdo) a 10 (totalmente de acuerdo).

Procedimiento

En primer lugar, se elaboró el cuestionario a través de la plataforma de encuestas Qualtrics^{XM}. En este cuestionario se incluyeron los ítems de las escalas descritas en el apartado anterior y las instrucciones para cumplimentarlo. Posteriormente, este cuestionario se difundió por redes sociales y correos electrónicos, siguiendo un muestreo incidental o de conveniencia a través de la técnica de bola de nieve, partiendo de estudiantes universitarios y profesorado. Los participantes accedían al cuestionario a través de un enlace facilitado en el mensaje con el que se contactó con ellos.

En las instrucciones se les informaba que se estaba llevando a cabo una investigación en la Universidad de La Laguna sobre las creencias que tienen las personas sobre la violencia ejercida por hijos/as hacia sus madres y/o padres. Se les indicaba que su participación era voluntaria y sus respuestas totalmente anónimas y confidenciales. Asimismo, se les comunicaba que podían contestar el cuestionario tanto desde un móvil como desde un ordenador, aunque era más cómodo desde un ordenador, y que, si en algún momento decidían no continuar, podrían hacerlo sin ningún problema. Por último, se les agradecía su inestimable participación.

Antes de que empezaran a contestar se les pedía que dieran su conformidad dejando constancia de que habían leído las instrucciones, que aceptaban participar voluntariamente en la investigación y que autorizaban el uso de la información que se obtuviera con fines de investigación.

Diseño y análisis de datos

En este estudio se utilizó un diseño transversal para comparar las explicaciones que preferían los participantes sobre la VFP en función del Nivel de enseñanza al que pertenecía y del Género. Asimismo, a través de un diseño no experimental correlacional

simple se exploró la relación de las explicaciones sobre la VFP con la Creencia en el mundo justo, el Sexismo hostil y el Sexismo Benevolente (Ato et al., 2013).

Para el análisis de datos, en primer lugar, se calculó la consistencia interna de las escalas utilizadas, las puntuaciones de las variables objeto de estudio a partir de los ítems de cada escala y los estadísticos descriptivos de las mismas. También se correlacionó, utilizando la r de Pearson, la Deseabilidad social y la Edad con los seis factores de la EECVFP.

En segundo lugar, se llevaron a cabo dos MANOVA en los que se utilizaron como variables independientes el Nivel de enseñanza y el Género y como variables dependientes los seis factores de la EECVFP.

En tercer lugar, se realizaron tres MANOVA en los que las variables dependientes fueron los seis factores de la escala EECVFP y las independientes el Sexismo hostil, el Sexismo benevolente y la Creencia en el mundo justo dicotomizadas. Para dicotomizar estas variables se utilizaron los puntos de corte correspondientes a los percentiles 25 y 75 de las distribuciones de frecuencias.

Resultados

Los datos obtenidos fueron analizados con el programa SPSS IBM Statistics 22. En los siguientes apartados se describen los resultados obtenidos en relación con los objetivos de la investigación.

La relación entre la Edad, el Nivel de enseñanza y el Género del profesorado con los seis factores de la EECVFP

La consistencia interna de la escala de Deseabilidad social para este estudio, medida con el Alpha de Cronbach, fue de .79. Ninguno de los factores de la EECVFP correlacionó significativamente con la Deseabilidad social y con la Edad solo el factor Maldad/Locura ($r(118) = .36$). Por ello, se optó por no incluir estas variables como covariables ni en este análisis ni en los posteriores. Los datos obtenidos en relación con los factores de la EECVFP se analizaron con MANOVA, tal y como se ha descrito en el apartado de diseño y análisis de datos. El análisis tuvo como variables independientes el Nivel de enseñanza y el Género del profesorado, y como variables dependientes los seis factores de la EECVFP. Los resultados obtenidos indican que no existen diferencias multivariadas estadísticamente significativas ni respecto a la interacción entre ambas

variables (Traza de Pillai = .12; $F(12, 194) = 1.01$; $p = .438$; $\eta^2 = .06$), ni al Género (Traza de Pillai = .08; $F(6, 107) = 1.66$; $p = .138$; $\eta^2 = .08$), ni al Nivel de enseñanza por separado ($\lambda = .89$; $F(12, 200) = 0.95$; $p = .493$; $\eta^2 = .05$).

En la Tabla 1 se presenta la consistencia interna, las medias y las desviaciones típicas de los seis factores de la EECVFP.

Tabla 1

Consistencia interna, medias y desviaciones típicas de los factores de la EECVFP en relación con el género

	<i>Alpha</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
Parentalidad inadecuada	.82	4.66	2.21
Defensa	.83	4.30	2.04
Entorno Inadecuado	.81	4.10	2.19
Reacción Emocional	.79	5.58	2.19
Maldad/Locura	.81	2.45	2.03
Adolescencia	.81	3.22	2.00

Tal como puede observarse, la explicación preferida por los profesores, independientemente de su Género, del Nivel de enseñanza y de su Edad fue la Reacción emocional, seguida de la Parentalidad inadecuada, Defensa, Entorno inadecuado, Adolescencia y, por último, Maldad/Locura.

La relación entre los seis factores de la EECVFP y el Sexismo hostil

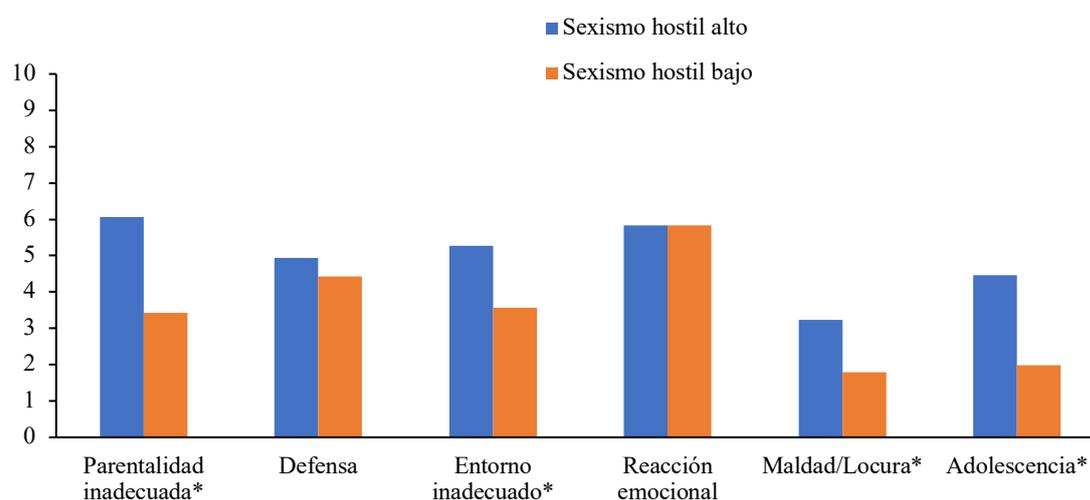
La consistencia interna de la escala de Sexismo hostil para este estudio, medida con el Alpha de Cronbach, fue de .87. Para relacionar el Sexismo hostil y los factores de la EECVFP mediante MANOVA se dicotomizó la primera variable, de modo que a los participantes que puntuaran menos de 0.20 (percentil 25) se les asignó un valor de 0 y los que puntuaran más de 2.66 (percentil 75) un valor de 1. De este modo, la variable independiente fue el Sexismo hostil dicotomizado y las variables dependientes los seis factores de la EECVFP.

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que existen diferencias multivariadas estadísticamente significativas ($\lambda = .50$; $F(6, 52) = 8.78$; $p = .000$; $\eta^2 = .50$). Los efectos intersujetos fueron estadísticamente significativos para los factores

Parentalidad inadecuada ($F(1, 57) = 27.52; p = .000; \eta^2 = .33$), Entorno inadecuado ($F(1, 57) = 12.05; p = .001; \eta^2 = .17$), Maldad/Locura ($F(1,57) = 8.79; p = .004; \eta^2 = .13$) y Adolescencia ($F(1,57) = 33.64; p = .000; \eta^2 = .37$). De este modo, tal como refleja la Figura 1, las personas que puntúan alto en Sexismo hostil consideran que la VFP es el resultado del ejercicio de una parentalidad inadecuada, de haberse criado en un entorno inadecuado, de la maldad/locura del adolescente y de encontrarse en la etapa adolescente, a diferencia de las que puntúan bajo.

Figura 1.

Medias de los factores de la EEFVP para los participantes que puntúan alto y bajo en Sexismo hostil (= diferencias estadísticamente significativas).*



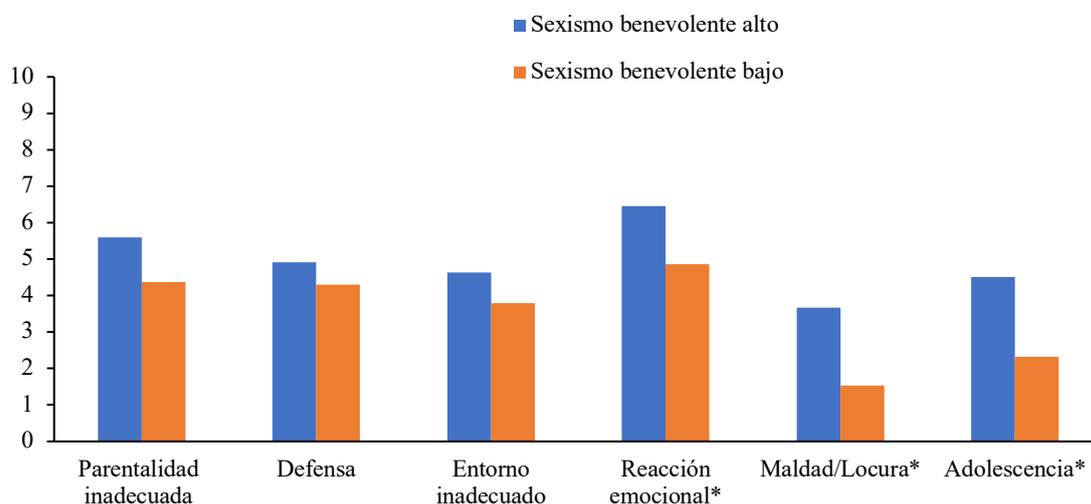
La relación entre los seis factores de la EECVFP y el Sexismo benevolente

La consistencia interna de la escala de Sexismo benevolente para este estudio, medida con el Alpha de Cronbach, fue de .83. Para relacionar el Sexismo benevolente y los factores de la EECVFP mediante MANOVA se dicotomizó la primera variable, de modo que a los participantes que puntuaran 0 (percentil 25) se les asignó un valor de 0 y los que puntuaran más de 2.23 (percentil 75) un valor de 1. De esta forma, la variable independiente fue el Sexismo benevolente dicotomizado y las variables dependientes los seis factores de la EECVFP. Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que existe un efecto multivariado estadísticamente significativo (Traza de Pillai= .35; $F(6, 48) = 4.27; p = .002; \eta^2 = .35$). Los efectos intersujetos fueron estadísticamente significativos para

los factores Reacción emocional ($F(1, 53) = 7.27; p = .009; \eta^2 = .12$), Maldad/Locura ($F(1,53) = 16.08; p = .000; \eta^2 = .23$) y Adolescencia ($F(1, 53) = 16.05; p = .000; \eta^2 = .23$). De este modo, tal como refleja la Figura 2, las personas que puntúan alto en Sexismo benevolente consideran que la VFP es una reacción emocional, el resultado de la maldad/locura y de encontrarse en la etapa de la adolescencia, a diferencia de las que puntúan bajo.

Figura 2.

Medias de los factores de la EEFVP para los participantes que puntúan alto y bajo en Sexismo benevolente (= diferencias estadísticamente significativas).*



La relación entre los seis factores de la EECVFP y la Creencia en el mundo justo

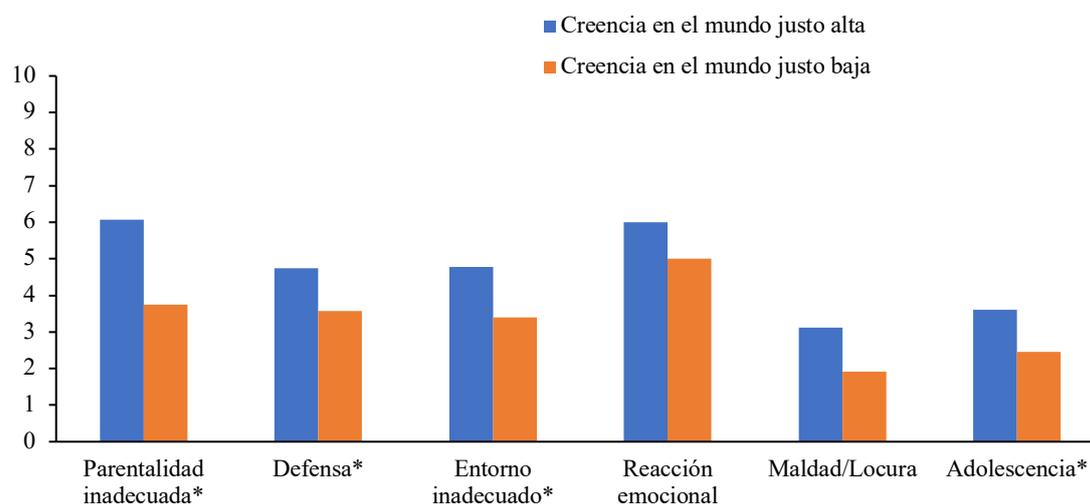
La consistencia interna de la escala de Creencia en el mundo justo para este estudio, medida con el Alpha de Cronbach, fue de .86. Para relacionar la Creencia en el mundo justo y los factores de la EECVFP mediante MANOVA se dicotomizó la primera variable, de modo que a los participantes que puntuaran menos de 2.33 (percentil 25) se les asignó un valor de 0 y los que puntuaran más de 5.41 (percentil 75) un valor de 1. De esta forma, la variable independiente fue la Creencia en el mundo justo dicotomizado y las variables dependientes los seis factores de la EECVFP.

Los resultados obtenidos indican que existe un efecto multivariado estadísticamente significativo ($\lambda = .73; F(6, 48) = 2.93; p = .016; \eta^2 = .27$). Los efectos intersujetos fueron estadísticamente significativos para los factores Parentalidad

inadecuada ($F(1,53) = 14.06; p = .000; \eta^2 = .21$), Defensa ($F(1, 53) = 5.79; p = .020; \eta^2 = .10$), Entorno inadecuado ($F(1, 53) = 6.82; p = .012; \eta^2 = .11$) y Adolescencia ($F(1, 53) = 4.81; p = .033; \eta^2 = .08$). De este modo, tal como refleja la Figura 3, las personas que puntúan alto en Creencia en el mundo justo consideran que la VFP es el resultado del ejercicio de una parentalidad inadecuada, de una reacción de defensa, de haberse criado en un entorno inadecuado y de encontrarse en la etapa de la adolescencia, a diferencia de las que puntúan bajo.

Figura 3.

Medias de los factores de la EEFVP para los participantes que puntúan alto y bajo en Creencia en el mundo justo (= diferencias estadísticamente significativas).*



Discusión y conclusiones

El objetivo fundamental de este trabajo era analizar las explicaciones sobre la VFP que dan profesores de diferentes Niveles de enseñanza y su relación con la Creencia en el mundo justo, el Sexismo hostil y el Sexismo benevolente. Los resultados obtenidos indican, en primer lugar, que la explicación sobre la VFP preferida por los profesores que participaron en este estudio, independientemente de su Género, del Nivel de enseñanza y de su Edad fue la Reacción emocional, seguida de la Parentalidad inadecuada, la Defensa, el Entorno inadecuado, la Adolescencia y, por último, la Maldad/Locura. Sólo en el caso de este último factor se constató que las personas de más edad tenían una mayor tendencia a asumir que quienes agredían a sus padres estaban locos o eran malos.

Los resultados referidos a la predilección por explicaciones como una Reacción emocional ante la frustración ponen de manifiesto la interiorización de las conclusiones a las que han llegado algunas investigaciones, de las que se han hecho eco los medios de comunicación. Estas investigaciones señalan como predictores de la VFP la falta de regulación emocional, de manejo de la ira y de bajo autocontrol propio de un proceso de maduración que aún no se ha completado (Contreras & Cano, 2016).

La explicación elegida en segundo lugar en este estudio hace referencia a la Parentalidad inadecuada, en la línea de la cultura de la culpabilización de la víctima que se ha expuesto en la introducción. A pesar de que es la explicación preferida por los medios de comunicación y por muchos profesionales que trabajan en intervención familiar, los resultados sobre la relación entre los estilos parentales y la VFP son contradictorios (Calvete et al., 2014, 2015; Seijo et al., 2020; Ibabe & Bentler, 2016). Tal como se comentó más arriba es posible que esta contradicción se derive del hecho de que no existen estudios longitudinales sobre el tema y se suele evaluar a los progenitores cuando denuncian, en el momento que el conflicto está en su nivel más álgido. No sabemos si dicho estilo parental fue el que los progenitores utilizaron al principio del ejercicio de su parentalidad o se trata de un estilo al que se acudió como reacción frente a la violencia.

El Entorno inadecuado en el que crecen los adolescentes que incurren en VFP es otro factor al que se hace referencia para explicarla. Esta creencia va acorde con la investigación que pone de manifiesto la relación positiva entre vivir en un entorno violento (Fariña et al., 2008), consumir drogas (Del-Hoyo et al., 2020), tener amistades antisociales (Loinaz & Sousa, 2020) y la VFP. También hay acuerdo entre la explicación de que la VFP surge como una reacción defensiva de quienes han sido testigos o víctimas de violencia en el hogar y la investigación previa, concretamente, aquella vinculada a la hipótesis de la bidireccionalidad de la violencia (Gallego et al., 2019; Ibabe & Bentler, 2016). Las explicaciones que hacen referencia a la VFP como consecuencia de la Adolescencia están apoyadas por los trabajos en los que se caracteriza esta etapa evolutiva como el momento en que la persona se revela contra la autoridad y las normas, en un intento de definir la propia identidad (Oliva et al., 2010). Esta explicación va en la línea de la evidencia que sitúa el pico de la violencia en general (Moffitt, 1993), y de la VFP en particular (Ibabe & Bentler, 2016), en la adolescencia tardía. La explicación que elige juiciosamente el profesorado en último lugar es la de Maldad/Locura ya que no existe

evidencia que permita concluir que las causas de la VFP sean trastornos psicopatológicos y la sugerencia de que se relaciona con la psicopatía se ha hecho sin aportar datos que la apoyen (p.e. Estévez, 2013; Garrido, 2005). Se ha encontrado que la VFP se relaciona con la insensibilidad emocional (Cortina & Martín, 2020) y la falta de empatía (Ibabe et al., 2009), pero dicha relación es pequeña en comparación con la existente con otras variables.

El segundo objetivo de este estudio era comprobar si el profesorado se inclinaba por unas explicaciones frente a otras en función de sus actitudes sexistas y de su Creencia en el mundo justo. Las personas que puntuaron alto en Sexismo hostil y que, por tanto, piensan que el hombre tiene un poder social mayor que las mujeres, tienden a explicar más la VFP como el resultado de la Adolescencia, una Parentalidad y un Entorno inadecuado, y los trastornos mentales. Las personas que puntúan alto en Sexismo benevolente y, por tanto, consideran que la mujer es frágil y debe ser protegida, tienen en común con las anteriores que explican la VFP como aquella ejercida por ser adolescentes y tener trastornos mentales y carácter malvado, pero difieren al considerarla como una reacción emocional. Estos resultados son consistentes con las investigaciones previas que han considerado la VFP una forma de violencia de género y la han relacionado con las actitudes sexistas (Downey, 1997). Al atribuir la VFP a una parentalidad y un entorno inadecuado, las personas sexistas están culpabilizando a la madre, considerando que el que se haya convertido en víctima se debe a que no ha sido una “buena madre”, igual que la mujer que ha sido golpeada por su marido en el fondo no ha sido una buena esposa.

Los hallazgos acerca de la Creencia en el mundo justo van en la misma línea. No en vano correlaciona esta creencia con el Sexismo hostil y el benevolente y negativamente con la Deseabilidad social. La atribución de responsabilidad a las víctimas de VFP permite restablecer el orden que ha roto la violencia, al asumir que el comportamiento de la madre es el problema y que debe ser ella la agente del cambio (Condry & Miles, 2012; Holt, 2009). En el caso de la VFP los comentarios que se hacen al respecto implican que se culpabilice a la víctima, considerándola incompetente y carente de recursos personales y habilidades parentales para gestionar la vida familiar (Del Moral et al., 2015). Se cree que si hubieran sido “buenas madres” no les hubiera pasado nada (Paterson et al., 2002).

Los resultados obtenidos en este estudio, aunque prometedores, deberían contemplarse con cautela antes de llegar a conclusiones definitivas al respecto. Una de sus principales limitaciones es que los datos proceden de una muestra en la que la

proporción de mujeres es mucho mayor que la de hombres. Sin embargo, esta asimetría es reflejo de la existente en el ámbito de la educación, ya que suele ser mucho mayor el número de profesoras que de profesores. También es digno de mención que si estos resultados se han obtenido con una proporción mayor de mujeres sería de esperar un mayor impacto del sexismo en muestras más balanceadas. Asimismo, sería interesante estudiar el efecto del Género y del Nivel de enseñanza simultáneamente, disponiendo de suficientes participantes para cada casilla al cruzar ambas variables. Estas muestras balanceadas, no obstante, difícilmente podrían ser de profesorado, salvo que se promoviera la participación de los hombres y se restringiera la de las mujeres.

A pesar de estas limitaciones, este trabajo contribuye a un cambio de perspectiva en el estudio de la VFP, pasando de un enfoque clínico a uno psicosocial, en el que se trate este tipo de violencia como problema social y no individual. Asimismo, es importante prestar atención, no solo a los padres y sus hijos, sino a los profesionales que los acompañan en el proceso de socialización y/o cuando se encuentran con problemas. Entre estos profesionales habría que destacar el papel del profesorado, ya que siguen muy de cerca el desarrollo de los niños y adolescentes desde Educación Infantil hasta Bachillerato, convirtiéndose en el segundo elemento socializador de los hijos y de acompañamiento de los padres. Después del hogar, el colegio y el instituto son el entorno en el que más tiempo pasan los niños y los adolescentes a lo largo de su desarrollo. La investigación futura debería profundizar en el papel que el profesorado podría desempeñar en la prevención y el control de la VFP, así como en proporcionar apoyo e información a las víctimas que pudieran acercarse a ellos en busca de comprensión y consejo. De este modo se convertirían en un enlace entre las familias y los profesionales de la intervención familiar en los casos de VFP.

Referencias

- Agnew, R., & Huguley, S. (1989). Adolescent violence towards parents. *Journal of Marriage and the Family*, 51(3) 699-711. <https://doi.org/10.2307/352169>
- Alvarado, J., Lucero, J., & Salinas, X. Z. (2011). Relación entre percepción de riesgo y consumo de drogas en estudiantes de bachillerato. *Psicología y Salud*, 21(1), 47-55. <https://doi.org/10.25009/pys.v21i1.586>
- Antona, A., Madrid, J., & Aláez, M. (2003). Adolescencia y salud. *Papeles del Psicólogo*, 23(84), 45-53.
- Armstrong, G., Cain, C., Wylie, L., Muftić, L., & Bouffard, L. (2018). Risk factor profile of youth incarcerated for child to parent violence: A nationally representative sample. *Journal of Criminal Justice*, 58, 1-9. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2018.06.002>
- Ato, M., López, J.J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038-1059. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Baglivio, M., Wolff, K., Piquero, A., & Epps, N. (2015). The relationship between adverse childhood experiences (ACE) and juvenile offending trajectories in a juvenile offender sample. *Journal of Criminal Justice*, 43(3), 229-241. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2015.04.012>
- Baltar, F., & Gorjup, M.T. (2012). Muestreo mixto online: Una aplicación en poblaciones ocultas. *Intangible Capital* 8(1), 123-149. <http://dx.doi.org/10.3926/ic.294>
- Bandura, A. (1990). Selective activation and disengagement of moral control. *Journal of Social Issues*, 46(1) 27-46. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1990.tb00270.x>
- Barreiro, A. (2008). Development of belief in a just world: Relations between individual construction of knowledge and knowledge collectively produced. *Estudios de Psicología*, 29(3), 289-299. <http://dx.doi.org/10.1174/021093908786145403>
- Barreiro, A. (2009). The belief in Piaget immanent justice: A moment in the process of appropriation of the ideological belief in a just world. *Psykhé*, 18(1), 73-84. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282009000100007>
- Barreiro, A., & Castorina, J.A. (2005). Belief in a just world: Cognitive invariant or social appropriation? *Psicologia da Educação*, 21(2), 103-122. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S141469752005000200006&lng=pt&tlng=.

- Barreiro, A., Etchezahar, E., & Prado-Gascó, V. (2014). Creencia global en un mundo justo: Validación de la escala de Lipkus en estudiantes universitarios de la ciudad de Buenos Aires. *Interdisciplinaria*, 31(1), 57-71. <http://dx.doi.org/10.16888/interd.2014.31.1.4>
- Beckmann, L., Bergmann, M. C., Fischer, F., & Mößle, T. (2017). Risk and protective factors of child-to-parent violence: A comparison between physical and verbal aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(3-4), 1309-1334. <https://doi.org/10.1177/0886260517746129>.
- Brule, N. J., and Eckstein, J. J. (2016). “Am I Really a Bad Parent?”: Adolescent-to-parent abuse (AtPA) identity and the stigma management communication (SMC) model. *Journal of Family Communication*, 16(3), 198-215. <https://doi.org/10.1080/15267431.2016.1160908>
- Burck, D., Walsh, D., & Lynch, D. (2019). Silenced mothers: exploring definitions of adolescent – to – parent violence and implications for practice. *Advances in Social Work and Welfare Education*. 21(1), 7-18. https://www.anzswwer.org/wp-content/uploads/Advances_Vol21_No1_2019_Chapt1.pdf
- Calvete, E., Orue, I., Bertino, L., Gonzalez, Z., Montes, Y., Padilla, P., & Pereira, R. (2014). Child-to-parent violence in adolescents: The perspectives of the parents, children and professionals in a sample of Spanish focus group participants. *Journal of Family Violence*, 29(3), 343-352. <https://doi.org/10.1007/s10896-014-9578-5>
- Calvete, E., Orue, I., Gámez-Guadix, M., & Bushman, B. (2015). Predictors of child-to-parent aggression: A 3-Year longitudinal study. *Developmental Psychology*, 51(5), 663-676. <https://doi.org/10.1037/a0039092>
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M., & Orue, I. (2014). Características familiares asociadas a violencia filio-parental en adolescentes. *Anales de Psicología*, 30(3), 1176-1182. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.166291>
- Calvete, E., Orue, I., & Sampedro, R. (2011). Child to parent violence in adolescence: Environmental and individual characteristics. *Journal for the Study of Education and Development*, 34(3) 349-363. <https://doi.org/10.1174/021037011797238577>
- Calvete, E. & Pereira, R. (2019). *La violencia filio – parental. Análisis, evaluación e intervención*. Alianza Editorial.

- Caplan, P. J., & Hall-McCorquodale, I. (1985a). Mother-blaming in major clinical journals. *American Journal of Orthopsychiatry*, 55(3), 345-353. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1985.tb03449.x>
- Caplan, P. J., & Hall-McCorquodale, I. (1985b). The scapegoating of mothers: A call for change. *American Journal of Orthopsychiatry*, 55(4), 610-613. <https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.1985.tb02711.x>
- Chapple, C., Tyler, K., & Bersani, B. (2005). Child neglect and adolescent violence: Examining the effects of self-control and peer rejection. *Violence and Victims*, 20(1), 39-53. <https://doi.org/10.1891/vivi.2005.20.1.39>
- Charles, A. (1986). Physically abused parents. *Journal of Family Violence*, 1(4), 343-355. <https://doi.org/10.1007/BF00978277>
- Condry, R., & Miles, C. (2012). Adolescent to parent violence and youth justice in England and Wales. *Social Policy and Society*, 11(2), 241-250. <https://doi.org/10.1017/S1474746411000601>
- Contreras, L., & Cano, M. (2016). Child-to-parent violence: The role of exposure to violence and its relationship to social-cognitive processing. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 8(2), 43-50. <https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2016.03.003>
- Cornell, C., & Gelles, R. (1982). Adolescent to parent violence. *The Urban and Social Change Review*, 1(15), 8-14. <https://www.ojp.gov/ncjrs/virtual-library/abstracts/adolescent-parent-violence>
- Corrado, R., Odgers, C., & Cohen, I. (2000). The incarceration of female young offenders: *Canadian Journal of Criminology*, 42, 189-206. <http://dx.doi.org/10.3138/cjcrim.42.2.189>
- Cortina, H. (2021). The causal explanations of adolescent-to-parent violence scale: Development and evidence of reliability and validity. Artículo en revisión.
- Cortina, H., & Martín, A. (2020). La especificidad conductual de la violencia filio-parental. *Anales de Psicología*, 36(3), 386-399. <https://doi.org/10.6018/analesps.411301>
- Cottrell, B. (2001) Parent abuse: The abuse of parents by their teenage children. *The Family Violence Prevention Unit*, Health Canada, Ottawa.

- Cottrell, B., & Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse: a qualitative overview of common themes. *Journal of Family Issues*, 25(8), 1072-1095. <https://doi.org/10.1177/0192513X03261330>
- Del-Hoyo, J., Orue, I., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2020). Multivariate models of child-to-mother violence and child-to-father violence among adolescents. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(1), 11-21. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a2>
- Del Moral, G., Varela, R.M., Suárez, C., & Muaitu, G. (2015). Conceptions about child-to-parents violence in social services: An exploratory study. *Acción Psicológica*, 12(1), 13-26. <https://doi.org/10.5944/ap.12.1.12247>
- Downey, L. (1997). Adolescent violence: A systemic and feminist perspective. *ANZ Journal of Family Therapy*, 18(2), 70-79. <https://doi.org/10.1002/j.1467-8438.1997.tb00272.x>
- Edenborough, M., Jackson, D., Mannix, J., & Wilkes, L. M. (2008). Living in the red zone: the experience of child-to-mother violence. *Child & Family Social Work* 13(4), 464 – 473. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2008.00576.x>
- Estévez, E. (2013). Los hijos que agreden a sus padres en E. Estévez (Ed.), *Los problemas en la adolescencia: Respuestas y sugerencias para padres y profesionales* (pp. 47-70). Síntesis.
- Fariña, F., Arce, R., & Novo, M. (2008). Neighborhood and community factors: Effects on deviant behavior and social competence. *Spanish Journal of Psychology*, 11(1), 78-84. <http://dx.doi.org/10.1017/S1138741600004133>
- Ferrando, P. J., & Chico, E. (2000). Adaptación y análisis psicométrico de la escala de discapacidad social de Marlowe y Crowne. *Psicothema*, 12(3), 383-389. <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=346>
- Furnham, A. (2003). Belief in a just world: Research progress over the past decade. *Personality and Individual Differences*, 34(5), 795-817. [http://dx.doi.org/10.1016/S0191-8869\(02\)00072-7](http://dx.doi.org/10.1016/S0191-8869(02)00072-7)
- Gallagher, E. (2008). *Children's violence to parents: a critical literature review* [Master Thesis]. Monash University.
- Gallego, R., Novo, M., Fariña, F., & Arce, R. (2019). Child-to-parent violence and parent-to-child violence: A meta-analytic review. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11(2), 51-59. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2019a4>

- Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2012). Child-to-parent violence and its association with exposure to marital violence and parent-to-child violence. *Psicothema*, 24(2), 277-283. <http://www.psicothema.com/pdf/4011.pdf>
- Gámez-Guadix, M., Jaureguizar, J., Almendros, C., & Carrobes, J. (2012). Parenting styles and child to parent violence in Spanish population. *Behavioral Psychology*, 20(3), 585-602. https://www.researchgate.net/publication/286266210_Parenting_styles_and_child_to_parent_violence_in_Spanish_population
- Garaigordobil, M., & Aliri, J. (2011). Conexión intergeneracional del sexismo: influencia de variables familiares. *Psicothema*, 23(3), 382-387. <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3898>
- Garrido, V. (2005). *Los hijos tiranos: El síndrome del emperador*. Ariel.
- Garrido, V., & Galvis, M. (2016). La violencia filio-parental: una revisión de la investigación empírica en España y sus implicaciones para la prevención y tratamiento. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, (16), 339-374. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:revistaDerechoPenalyCriminologia-2016-165035/Vicente_Garrido.pdf
- Glick, P., & Fiske, S. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491-512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>
- Glick, P., & Fiske, S. (2001). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications of gender inequality. *American Psychologist*, 56(2), 109-118. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.56.2.109>
- González, R., Martín, A., & Hernández, L. (2014). At the end of a fairy tale: romantic relationships in female juvenile offenders. *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 25(5), 584-599. <https://doi.org/10.1080/14789949.2014.943794>
- Gracia, E. (2014). Intimate partner violence against women and victim-blaming attitudes among Europeans. *Bulletin of the World Health Organization*, 92(5), 380-381. <http://dx.doi.org/10.2471/BLT.13.131391>
- Gutiérrez, S., Sanz, J., Espinosa, R., Gesteira, C., & García – Vera, M. P. (2016). La escala de discapacidad social de Marlowe-Crowne: baremos para la población general española y desarrollo de una versión breve. *Anales de psicología*, 32(1), 206-217. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.32.1.185471>

- Harbin, H., & Madden, D. (1979). Battered parents: a new syndrome. *American Journal of Psychiatry*, 136(10), 1288-1291. <https://doi.org/10.1176/ajp.136.10.1288>
- Harbin, H., & Madden, D. (1983b). Family structures of assaultive adolescents. *Journal of Marital and Family Therapy*, 9(3), 311-316. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.1983.tb01516.x>
- Hastie, C. (1998). *Parental abuse and its links to domestic violence* in 2nd National Conference on Children, Young People and Domestic Violence, pp.29-32.
- Hofstede, G. (1984). The cultural relativity of the quality-of-life concept. *Academy of Management Review*, 9(3), 389-398. <http://dx.doi.org/10.5465/AMR.1984.4279653>
- Holt, A. (2009). Parent abuse: Some reflections on the adequacy of a youth justice response. *Internet Journal of Criminology*, 1-9. https://www.researchgate.net/publication/242691950_Parent_abuse_some_reflections_on_the_adequacy_of_a_youth_justice_response
- Holt, A. (2011). The terrorist in my home: Teenagers' violence towards parents: Constructions of parent experiences in public online message boards. *Child & Family Social Work*, 16(4), 454-463. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2011.00760.x>
- Holt, A. (2012). *Adolescent-to-parent abuse: Current understandings in research, policy and practice*. The Policy Press.
- Holt, A. (2015). Adolescent-to-parent abuse as a form of "Domestic Violence": A conceptual review. *Sage Journals*, 17(5), 490-499. <https://doi.org/10.1177/1524838015584372>
- Holt, A. (2016). Adolescent-to-parent abuse as a form of "Domestic Violence": A conceptual review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 17(5), 490-499. <https://doi.org/10.1177/1524838015584372>
- Holt, A., & Retford, S. (2013). Practitioner accounts of responding to parent abuse - a case study in ad hoc delivery, perverse outcomes and a policy silence. *Child & Family Social Work*, 18(3), 365-374. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2012.00860.x>
- Hunter, C., Nixon, J., & Parr, S. (2010). Mother abuse: A matter of Youth Justice, child welfare or domestic violence? *Journal of Law and Society*, 37(2), 264-284. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6478.2010.00504.x>

- Ibabe, I., Arnosó, A., & Elorriaga, E. (2014). Behavioral problems and depressive symptomatology as predictors of child-to-parent violence. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 6(2), 53-61. <https://dx.doi.org/10.1016/j.ejpal.2014.06.004>.
- Ibabe, I., & Bentler, P. (2016). The contribution of family relationships to child-to-parent violence. *Journal of Family Violence*, 31, 259-269. <https://doi.org/10.1007/s10896-015-9764-0>
- Ibabe, I., & Jaureguizar, J. (2010). Child-to-parent violence: Profile of abusive adolescents and their families. *Journal of Criminal Justice*, 38(4), 616-624. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2010.04.034>
- Ibabe, I., & Jaureguizar, J. (2012). El perfil psicológico de los menores denunciados por violencia filio parental. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 9(9), 1-19. <https://doi.org/10.46381/reic.v9i0.63>
- Ibabe, I., Jaureguizar, J., & Bentler, P. (2013) Risk factors for child-to-parent violence. *Journal of Family Violence*, 28(5), 523-534. <https://doi.org/10.1007/s10896-013-9512-2>
- Ibabe, I., Jaureguizar, J., & Díaz, O. (2007). *Violencia filio-parental: Conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Ibabe, I., Jaureguizar, J., & Díaz, O. (2009). Adolescent violence against parents. Is it a consequence of gender inequality? *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1(1), 3-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3010988>
- Indermaur, D. (2001). Young australians and domestic violence. Trends and issues in crime and criminal justice. *Australian Institute of Criminology*, 195, 1-6.
- Jackson, D. (2003). Broadening constructions of family violence: mothers' perspectives of aggression from their children. *Child and Family Social Work*, 8(4), 321-329. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2206.2003.00298.x>
- Jackson, D., & Mannix, J. (2004) Giving voice to the burden of blame: a feminist study of mothers' experiences of mother blaming. *International Journal of Nursing Practice*, 10(4), 150-158. <https://doi.org/10.1111/j.1440-172X.2004.00474.x>
- Kennair, N., & Mellor, D. (2007). Parent abuse: a review. *Child Psychiatry and Human Development*, 38(3), 203-219. <https://doi.org/10.1007/s10578-007-0061-x>

- Koniak-Griffin, D., Logsdon, M., Hines-Martin, V., & Turner Carmen, C. (2006). Contemporary mothering in a diverse society. *Journal of Obstetric, Gynecologic, & Neonatal Nursing*, 35(5), 671-678. <https://doi.org/10.1111/j.1552-6909.2006.00089.x>
- Larrosa, S., & Palomo, L. (2010). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo. *Psicothema*, 22(4), 568-573. <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3768>
- Lerner, M.J. (1965). Evaluation of performance as a function of performer's reward and attractiveness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1(4), 355-360. <http://dx.doi.org/10.1037/h0021806>
- Lerner, M. (1980). *The belief in a just world: a fundamental delusion*. Plenum.
- Lerner, M., & Clayton, S. (2011). *Justice and selfinterest: Two fundamental motives*. Cambridge University Press.
- Lerner, M.J., & Simmons, C.H. (1966). The observer's reaction to the "innocent victim": Compassion or rejection? *Journal of Personality and Social Psychology*, 4(2), 203-210. <http://dx.doi.org/10.1037/h0023562>
- Loinaz, I., & Sousa, A. M. (2020). Assessing risk and protective factors in clinical and judicial child-to-parent violence cases. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(1), 43-51. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a5>
- Lyons, J., Bell, T., Frechette, S., & Romano, E. (2015). Child-to-parent violence: Frequency and family correlates. *Journal of Family Violence*, 30(6), 729-742. <https://doi.org/10.1007/s10896-015-9716-8>
- Martín, A. M., Padrón, F., & Redondo, S. (2019). Early narratives of desistance from crime in different prison regimes. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 11(2), 71-79. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2019a2>
- Maxwell, C.D., & Maxwell, S.R. (2003). Experiencing and witnessing familial aggression And their relationship to physically aggressive behaviours among Filipino adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, 18(12), 1432-1451. <https://doi.org/10.1177/0886260503258034>
- McGeeney, E., Barakat, F., Langeland, G., & Williams, S. (2015). The Yuva young people's service: A holistic approach to addressing child-to-parent violence in London, UK en A. Holt (Ed.), *Working with adolescent violence and abuse*

- towards parents: *Approaches and contexts for intervention* (pp. 93-104). Routledge.
- Moffitt, T. E. (1993). Adolescence-limited and life-course-persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychological Review*, *100*(4), 674-701. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.100.4.674>
- Moretti, M., & Odgers, C. (2002). Aggressive and violent girls: Prevalence, profiles and contributing factors en R. Corrado, R. Roesch, S. Hart, & J. Gierowski, (Eds), *Multi-problem Violent Youth* (Vol. 324, pp. 116-129). IOS Press.
- Nock, M. K., & Kazdin, A. E. (2002). Parent-directed physical aggression by clinic-referred youths. *Journal of Clinical Child Psychology*, *31*(2), 193-205. https://doi.org/10.1207/S15374424JCCP3102_05
- Oliva, A., Ríos, M., Antolín, L., Parra, A., Hernando, A., & Pertegal, A. (2010). Más allá del déficit: Construyendo un modelo de desarrollo positivo adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, *33*(2), 223-234. <https://doi.org/10.1174/021037010791114562>
- Pagani, L. S., Larocque, D., Vitaro, F., & Tremblay, R. E. (2003). Verbal and physical abuse toward mothers: The role of family configuration, environment, and coping strategies. *Journal of Youth and Adolescence*, *32*(3), 215-222. <https://doi.org/10.1023/A:1022599504726>
- Paterson, R., Luntz, H., Perlesz, A., & Cotton, S. (2002) Adolescent violence towards parents: maintaining family connections when the going gets tough. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, *23*(2), 90-100. <https://doi.org/10.1002/j.1467-8438.2002.tb00493.x>
- Paul, M. (2014, July 8). More geelong teens violent against parents, family services say. *ABC News Australia*.
- Peek, C., Fischer, J., & Kidwell, J. (1985). Teenage violence towards parents: A neglected dimension of family violence. *Journal of Marriage and Family*, *47*(4), 1051-1060. <https://doi.org/10.2307/352350>.
- Pereira, R., & Bertino, L. (2009). Una comprensión ecológica de la violencia filio-parental en R. Giraldo, & I. González (Eds.) *Violencia familiar* (pp. 226). Universidad del Rosario.
- Pereira, R., Loinaz, I., Hoyo, J., Arrospide, J., Bertino, L., Calvo, A., Montes, Y., & Gutiérrez, M. M. (2017). Proposal for a definition of filio-parental violence: consensus of the Spanish society for the study of filio-parental violence

- (SEVIFIP). *Papeles del Psicólogo*, 38(3), 216-223. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2839>
- Quigley, L. (2007). The intersection between domestic violence and the child welfare system: The role courts can play in the protection of battered mothers and their children. *William & Mary Journal of Women and the Law*, 13(3) 867-896.
- Radford, L., & Hester, M. (2006). *Mothering through domestic violence*. Jessica Kingsley.
- Rechea, C., Fernández, E., & Cuervo A. L. (2008). *Menores agresores en el ámbito familiar*. Centro de Investigación en Criminología. Informe (15), 1-80.
- Robinson, P., Davidson, L., & Drebot, M. (2004). Parent abuse on the rise: A historical review. *American Association of Behavioral Social Science Online Journal*, 58-67.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., & Carrera, M.V. (2009). Validación de la versión reducida de las escalas ASI y AMI en una muestra de estudiantes españoles. *Psicogente*, 12(22), 284-295. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3265018>
- Romero, F., Melero, A., Cánovas, C., & Antolín, M. (2007). *Violència dels joves en la família*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada (Justícia i Societat, 28). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3265018>
- Seijo, D., Vázquez, M.J., Gallego, R., Gancedo, Y., & Novo, M. (2020). Adolescent-to-parent violence: Psychological and family adjustment. *Frontiers in Psychology*, 11, 573-728. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.573728>
- Sempere, M., Losa Del Pozo, B., Pérez, M., Esteve, G., & Cerdà, M. (2007). *Estudi qualitatiu de menors i joves amb mesures d'internament per delictes de violència intrafamiliar*. Barcelona: Centre d'Estudis Jurídics i Formació Especialitzada, *Justícia i Societat*, 28, 196-321.
- Sheehan, M. (1997). Adolescent violence: Strategies, outcomes and dilemmas in working with young people and their families. *ANZ Journal of Family Therapy*, 18(2), 80-91. <https://doi.org/10.1002/j.1467-8438.1997.tb00274.x>
- Simmons, M., McEwan, T., Purcell, R., & Ogloff, J. (2018). Sixty years of child-to-parent abuse research: What we know and where to go. *Aggression and Violent Behavior*, 38, 31-52. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.11.001>
- Suárez, C., Del Moral, G., León, C., & Callejas, J. (2019). Child-to-parent violence: Which parenting style is more protective? A study with Spanish adolescents.

- International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(8), 1320.
<https://doi.org/10.3390/ijerph16081320>
- Tremblay, P., & Dozois, D. (2009). Another perspective on trait aggressiveness: Overlap with early maladaptive schemas. *Personality and Individual Differences*, 46(5-6), 569-574. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2008.12.009>
- Ulman, A., & Straus, M. (2003). Violence by children against mothers in relation to violence between parents and corporal punishment by parents. *Journal of Comparative Family Studies*, 34(1), 41-60. <https://doi.org/10.3138/jcfs.34.1.41>
- Valor-Segura, I., Expósito, F., & Moya, M. (2011). Victim blaming and exoneration of the perpetrator in domestic violence: The role of beliefs in a just world and ambivalent sexism. *The Spanish Journal of Psychology*, 14(1), 195-206. https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.17
- Vasiljevic, M., & Viki, G.T. (2013). Dehumanization, moral disengagement and public attitudes to crime and punishment en P. Bain, J. Vaes, J.P. Leyens (Eds.), *Humanness and dehumanization* (pp. 129-146). Psychology Press.
- Walsh, J.A., & Krienert, J.L. (2007). Child-parent violence: An empirical analysis of offender, victim, and event characteristics in a national sample of reported incidents. *Journal of Family Violence*, 22(7), 563-574. <https://doi.org/10.1007/s10896-007-9108-9>
- Waltermaurer, E. (2012). Public justification of intimate partner violence: A review of the literature. *Trauma Violence Abuse*, 13(3), 167-175. <https://doi.org/10.1177/1524838012447699>
- Wilcox, P. (2012). Is parent abuse a form of domestic violence? *Social Policy and Society*, 11(2), 277-288. <https://doi.org/10.1017/S1474746411000613>
- Williams, M., Tuffin, K., & Niland, P. (2016). “It’s like he just goes off, boom!”: mothers and grandmothers make sense of child-to-parent violence. *Child Family Soc. Work* 22(2), 597–606. <https://doi.org/10.1111/cfs.12273>
- Zubieta, E., & Barreiro, A. (2006). Social perception and belief in a just world. A study whit Argentine students. *Revista de Psicología*, 24(2), 175-178.